

SECCIÓN INTERNACIONAL CUIDATE Y RESISTE

CARLOS OLIVA MENDOZA

Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad. Sus líneas de investigación son Teoría crítica y marxismo; Estética y hermenéutica; Teoría de la cultura y Relaciones entre filosofía y literatura.

“Uno no conoce por edad, conoce por afectos y contagios, por influencias, por memorias familiares y populares que de alguna manera se traspasan, se permean de piel a piel, de canto a canto, de falta en falta, de rabia a rabia, de impulso a impulso, de batalla en batalla.”

Pedro Lemebel

En Santiago, Chile, la plaza Italia, renombrada en las batallas que se libran desde el 18 de octubre la plaza de la Dignidad, se ha convertido en el centro de las revueltas y resistencias chilenas. Plaza tomada, en momentos álgidos, tiene una cobertura mediática de larga duración. Por ejemplo, cada viernes de noviembre hubo extendidas coberturas, filmadas por la galería CIMA y difundidas, entre otros medios, por la icónica revista *The Clinic* (ese medio radical chileno que retoma el nombre de la London Clinic, donde Pinochet fue arrestado el 16 de octubre de 1998, por cargos de genocidio, terrorismo internacional, torturas y desaparición de personas).

Esas coberturas recuerdan lo que le pasó a Enrique Peña Nieto el cuatro de mayo de 2006, en San Salvador Atenco, cuando era gobernador del Estado de México, seis años antes de asumir la presidencia de la República, que entonces ocupaba el panista Vicente Fox. La cobertura de las televisoras privadas, fuera de control —era un enlace en vivo, que por la brutalidad e importancia de lo que mostraba no se atrevieron a detener— mostraba las detenciones, torturas y disparos que recibía la población. No habría que olvidar que se demostró, dentro de toda la violencia física y psicológica, la violación de siete mujeres, por las fuerzas del Estado, y otras tantas agresiones sexuales.

Por ejemplo, si se ve el enlace indicado a pie de página¹, se puede seguir la manifestación del 15 de noviembre de 2019, la cuarta gran marcha de las revueltas de Chile y la toma de las y los manifestantes y la contratoma de las y los carabineros. En la plaza, todos los días, se enfrentan los carabineros, las muchachas y los jóvenes. De pronto arremeten unos y unas, luego otros. Todo huele a gas pimienta y se encuentran dentro un cerco virtual que, súbitamente, se materializa. El viernes ocho, igual que el primero y el 15, hubo marcha, desde temprano. Y la plaza se llenaba y vaciaba: a cada momento, los escarceos subían de intensidad. Si alguien ve la parte final del video, ya muy de noche, verá cómo la policía carga y recupera la plaza, después de haberla perdido de manera total en el atardecer.

De visita en Chile, ese viernes estuve hasta las siete de la noche en la plaza. No me fue muy bien, lo gases me afectan más de lo que afectan al común, niños y niñas incluidas, por lo visto o, mejor dicho, por lo no visto. La lacrimógena, le llaman. Disparada como proyectil o ya diluida en el agua que se rocía, es loca la ceguera que causan las lágrimas una vez que uno es gaseado. No me imagino el perdigón alojado en tu ojo. Yo daba tumbos hasta que alguien me detuvo y me roció agua con bicarbonato. Magia... volví a ver.

Después de observar la refriega, caminé en medio de un batallón. Nada pasó. Pero a 200 metros la gente corría y me avisaron que por ahí no fuera pues otro contingente sí estaba en acción. Las mismas personas cambian en minutos, como objetos que dependen de su uso y no de su voluntad. Al final encontré una nueva ruta hacia mi hotel y casi al llegar me detuve a tomar una cerveza. Plena primavera. Cientos de personas salen y regresan de la plaza y otros campos de batalla. La ciudad es pequeña. En un mapa mental, mi hotel está en Santa María la Ribera o en la colonia Doctores, pero en una zona restaurada y gentrificada, como la Roma Norte. Los disturbios, digamos, tienen lugar en el Ángel de la Independencia. Por cierto, organizados en alguna medida por las barras del Colo-Colo y la Universidad de Chile.

1

<https://www.youtube.com/watch?v=kBz7sonRkn8>



@Cagliostro Cinema

La gente, repito, pasa por ese barrio, como quien viene de la batalla y va a descansar. Aquí no me acordé de Peña Nieto, sino de las concentraciones o conciertos en la UNAM. De pronto, inopinadamente, pasó un guanaco, esos mega tanques que rocían agua y gases, descargando su veneno por la colonia (acá barrio Italia). Lo apedrean, poco, porque en los momentos álgidos se trata de tirarlos. Después se va, dejando al aire intóxicado, y regresamos a nuestros lugares. Al bar, el taller, al pasto, a la calle, a la larga fila del expendio de cervezas artesanales, hasta que un helicóptero nos ilumina. Gritos otra vez y ataques al aire, en ese español chileno rápido y, como en toda Latinoamérica, contaminado hasta lo indescribable por la forma natural circundante.

Una prueba de la potencia natural entre nosotros, es el diferente y diverso uso de las metáforas y analogías de lo animal y lo vegetal en el lenguaje común y corriente. Siempre una o un latinoamericano necesita de un breve, rápido y amenazante —por su cercanía— sistema de traducción en Latinoamérica. Aquí, otra vez, pensé en mi territorio sentimental. No volví a acordarme del último presidente mexicano priista, sino de la toma de Oaxaca, fechada del 14 de junio al 29 de octubre de 2006. Aquella pequeña comuna oaxaqueña que

ocupó la plaza, levantó barricadas, tomó y democratizó por un breve momento a los medios de comunicación locales. Ese movimiento que coordinó la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

El marxista Bolívar Echeverría llegó a decir que las formas de resistencia barroca frente al capitalismo eran de segundo orden, esto es, que buscaban una estrategia perceptual, religiosa, estética o artística para enfrentar políticamente a la modernidad cínica y realista del capitalismo mercantil. Si hubieran decidido enfrentarla de manera total y frontal, serían exterminadas. En Chile, me dio la impresión de que esa realidad de segundo orden ya era vivida de manera virtual, que no buscaba estrategias para enfrentar la realidad, sino que ya se presuponía como la realidad misma. Por eso se experimentaba como un cómic, un film, un cuento de hadas, triunfantes y desafiantes, con una recarga permanente de ironía y parodia, aún en medio de la brutalidad policiaca que vuela ojos, tortura, viola y mata.

En esos días y noches, tuve la constante sensación de estar dentro de una película o dentro de un video juego. Un hecho barroco nuevo, no tectónico, como en la historia de Latinoamérica, ni acuático, como en el mediterráneo europeo. Sino





una especie de ataque virtual, pero feroz y desafiante al capitalismo, como pocas veces se ha experimentado.

Fue Sergio Ugalde el que un día me contó su teoría del barroco tectónico, inspirado por la obra de Juana Inés de la Cruz y Lezama Lima. El autor de *Analecta del reloj*, me dijo, reconecta el arte sublime con la representación barroca, y la reconstruye la metáfora de la Naturaleza como la poderosa fuente de formación del paisaje americano. El barroco, al ser una realidad de segundo orden, no es una sustancia por la que todo el arte transcurre. El barroco es un hecho específico de la representación americana.

En este contexto, escribió después Sergio Ugalde, es que Lezama sintetiza las posiciones occidentales al respecto y se atreve “a lanzar una caracterización, muy general, del arte barroco europeo para contraponerla al arte barroco americano. Mientras que en Europa este estilo se había definido por acumulación y asimetría, en el arte americano había una tensión y un plutonismo”.

Justamente por esta definición —el barroco como tensión y plutonismo— es que Lezama avanza sobre la teoría barroca, al señalar que este barroco americano se traduce en una poética de placer, cotidiano y existencial, conjugado con un afán enloquecido

de conocimiento. El asunto que quedaba planteado aquí es muy importante para el debate sobre América y sobre las formas actuales de producción de conocimiento. La teoría plutónica de Lezama, donde lo central no es la acumulación sino la tensión, no la asimetría sino la síntesis y no la sedimentación, indica que el barroco no es un hecho europeo fijo —ni italiano ni español— sino que ha mudado de forma creativa y poderosa hacia el espacio americano.

En cierto sentido, es un hecho que no configura su paisaje en resistencia al capital, sino en una reinvención de lo humano y lo natural que ya consigna como un dato inevitable, pero fundamentalmente ajeno al paisaje, la propia constitución capitalista, acumulativa y brutalmente *simétrica* —equivalencial— del capital.

Por esto la extraña figura del Martí de Lezama, pero mejor aún la figura de Sor Juana, quien, como escribió Sergio “parece moverse lenta y serenamente en otras zonas de la conciencia”.

Esta figura inmensa, Sor Juana, aparecería como la prueba, una entre tantas, de que el proceso de sentido en América se encuentra, trágicamente, desligado del proceso de toda modernidad que esté atada al principio de acumulación cognitiva que



@Cagliostro Cinema

tiene el espectro de finalidades —ilustradas y románticas— que alimentaron a la modernidad europea. El barroco americano no decantaría en una perla extraordinaria y rara, más que en algunas ciudades hiper-cosmopolitas, como alguna vez lo fueron la Habana, Buenos Aires, Río de Janeiro, Chicago o Guadalajara. No, el barroco americano es un hecho fugaz y desprendido, su esencia es el derroche, porque reproduce una realidad volcánica, sísmica, selvática, desértica. Sus aguas están siempre contaminadas de sus tierras y del movimiento de sus tierras.

El barroco es un hecho sabio. Cuando tuvo que organizar sus modos de resistencia desde el agua, lo hizo; cuando tuvo que hacer chocar las tierras y los paisajes, lo realizó; ahora, en Chile, me pareció ser una guerra en el aire: no por virtual y lúdica menos corporal, sangrienta y violenta. De los cuatro elementos, falta el fuego, quizá por eso la consigna de marras parece ser futuroológica: ¡Qué todo arda!

Oh, capitalismo, siempre me sorprendes. Veremos si sales de esta. ■